

# Módulo 1

## Cultura democrática y convivencia política



### Unidad didáctica

**El Estado de Derecho y el INE  
en la defensa de los derechos  
político-electORALES**

### Tema C. Pueblos y comunidades indígenas

“El proceso de paz en Cherán”.

## **“El proceso de paz en Cherán”.**

Giovanna Gasparello en su artículo “Conflictos, respuestas comunitarias a la violencia y formación de paz en Cherán, Michoacán” (2018) analiza los principales aspectos del conflicto, las respuestas comunitarias a las violencias impulsadas en el proceso de formación de paz (participación comunitaria, reconstrucción del territorio, seguridad comunal) y las acciones dirigidas hacia una difícil reconciliación.

Esta autora, como estudiosa de los procesos de resolución de conflictos y las prácticas de justicia en distintas regiones indígenas de México, se interesó en “comprender las herramientas que poseen los pueblos indígenas para enfrentar estas manifestaciones de la violencia, y si los procesos de organización y autonomía, basados en la participación colectiva, pueden representar respuestas eficaces frente a viejas y nuevas violencias”:

“El caso de la comunidad de Cherán, territorial y socialmente atravesada por múltiples violencias, resultó emblemático para estudiar la posibilidad y los límites de un proceso de formación de paz desde abajo y desde estructuras sociales y culturales distintas” (Gasparello, 2018: 193).

A modo de contexto, la autora explica que el episodio del conflicto en Cherán está conformado al menos por tres aspectos, estrechamente interconectados, que degeneraron en violencias: la presencia del crimen organizado; el control del territorio comunal y de los recursos forestales; la representación política y el gobierno municipal (Gasparello, 2018, 195).

Gasparello recupera relatos de las y los cheranenses para mostrar el momento en el cual la colectividad logró desafiar la impotencia y “erguirse” frente a “los malos”, sicarios y talamontes, mientras antes “nomás nos agachábamos” (Josefina, ama de casa, ex resinera) pues “no podíamos siquiera voltear a mirarlos” (exintegrante de la Ronda Comunitaria, 25 años) (Gasparello, 2018, 193).

Gasparello señala cómo el sistema de la comunidad, de su seguridad comunal y de cuidado territorial que se desarrollaron sucesivamente, junto con el incipiente impulso a la economía local, son prácticas de autoorganización que han demostrado su eficacia en reducir las múltiples violencias en el territorio indígena.

La excepcionalidad de los logros de Cherán en el campo de la seguridad, la participación y la transformación del conflicto resaltan en el contexto nacional de México que, desde 2006, vive una situación de violencia generalizada y sin precedentes. Se trata de un conflicto para el control del territorio, de los recursos y de los sectores legales e ilegales

de la economía, cuyos principales actores son las estructuras políticas y los cuerpos de seguridad del Estado, los carteles criminales y las empresas extractivas.

La autora expone cómo el levantamiento de 2011 en Cherán es el momento en el cual el miedo y la impotencia se tornan en violencia creadora y los habitantes comienzan a practicar, de manera planeada o espontánea, un amplio abanico de respuestas a las violencias, y sucesivamente, acciones vueltas a la transformación del conflicto y a la formación de paz.

Gasparello entiende el conflicto como “crisis y oportunidad”, y la violencia como su degeneración negativa, por lo que estudiar los acontecimientos sucesivos al levantamiento implica, en primer lugar, acercarse a las acciones emprendidas por los habitantes de Cherán para hacer frente a las violencias vividas. La autora define estas acciones como respuestas comunitarias a las violencias, porque movilizan discursiva, política y concretamente lazos de confianza y solidaridad ligados a la compartición de experiencias y de territorio.

Destaca que fue en el contexto del levantamiento, de la violencia directa y de la incertidumbre, que se desarrolló un proceso de creación de vínculos de confianza y solidaridad entre los vecinos de la misma cuadra, calle o barrio, hecho que muchos de los entrevistados destacan como el primer gran logro del movimiento:

Ya no existían partidos ni nada, ya éramos como una sola familia, todos le entraron parejo, ya sean maestros, doctores, campesinos o estudiantes” (Josefina); “convivíamos en las fogatas todos los que vivíamos allá y aunque casi no nos conocíamos, allá participamos todos, estábamos unidos” (Erandi, abogada, 40 años); “hubo un tiempo en que nos quedamos sin comida en el pueblo, entonces cada quien sacaba lo que tenía en su casa para poderlo compartir [...] Y así se iniciaban a contar historias, y los jóvenes fuimos descubriendo mucho que no sabíamos” (Isabel, psicóloga, 30 años), cuentan unas mujeres (Gasparello, 2018: 203).

La autora subraya que las respuestas comunitarias a las violencias incluyen aquellas acciones individuales y colectivas definidas por Mac Ginty (2014) como “paz cotidiana” (everyday peace): prácticas y normas que buscan evitar y minimizar los conflictos, proporcionando elementos de cohesión social que evitan la degeneración de las tensiones. Estas son parte de un más amplio proceso de “formación de paz” (Richmond, 2013). Dicha expresión marca una distancia de los procesos institucionalizados de peacebuilding, y define aquellos procesos que movilizan las redes comunitarias y de parentesco, que surgen de la agencia y de los saberes locales y articulan con estos las acciones nacionales e internacionales.

En ese sentido, el término “paz”, que define un horizonte utópico de justicia social y satisfacción de las necesidades básicas —supervivencia, bienestar social, identidad y

representación, libertad y equilibrio social— (Galtung, 2003: 20) adquiere consistencia si se conjuga en procesos de paz.

Entender la paz como perpetua formación permite una aproximación positiva no solo a los logros, sino también a los límites y a los obstáculos encontrados en el proceso mismo, que definen su desarrollo, pero no ponen en discusión su objetivo. Esto es, la formación de paz se hace evidente en el proceso, en las actividades realizadas para su construcción, a pesar de las inflexiones, los puntos de arresto y de quiebre o incluso los fracasos en el proceso, que en ocasiones no logra consolidar lo construido o no llega a la construcción de espacios de paz integral.

De acuerdo con Galtung (1998), el proceso de paz o de transformación positiva de un conflicto se compone de tres dimensiones estrechamente relacionadas: reconstrucción (dirigida principalmente a la violencia directa), reconciliación (que busca restablecer las relaciones entre las partes en conflicto) y la resolución (hacia las causas de fondo y las contradicciones estructurales).

Las respuestas comunitarias a las violencias observadas en Cherán representan un sustancial avance en la dimensión de la reconstrucción, término que pertenece al mismo campo semántico de aquel constitutivo del lema del movimiento: “Por la seguridad, la justicia y la reconstrucción de nuestro territorio”.

La reconstrucción abarca tanto el territorio como el tejido social y el sistema de valores compartidos. Entre ellos, el respeto es un valor recurrente en los testimonios: “Existía mucho respeto para no tirar un árbol [...] También había mucho respeto por la gente mayor” (Josefina); “No había orden, pero había más respeto [en el corte de la madera]” (Rosalío). Según Gembe (2016), el término kashumbikua, que encarna el valor fundamental de la identidad purépecha, implica precisamente el respeto a los mayores, a la sociedad y al entorno y es ensalzado en el marco de la mencionada revaloración de la cultura purépecha.

La reconstrucción o reconstitución de las relaciones personales en la calle, el barrio y el pueblo propició el sentimiento de la unidad, que a su vez permitió la institución o reconstitución de estructuras comunitarias, de deliberación y gobierno (de control del territorio y de seguridad). Es a partir de este sustrato organizativo que se desarrollan las acciones dirigidas a la transformación del conflicto.

En síntesis, el proceso de Cherán, Michoacán en 2019 representa y simboliza lo que debe ser un gobierno comunal de escala municipal, el ejercicio de la autonomía y autogobierno experiencia purépecha de autogobierno.